



Principios y comportamientos: Un camino de desarrollo de personas. Y la Sociedad son Personas.

A comienzos de este mes de diciembre, se celebró una jornada de impulso al modelo inclusivo participativo de empresa organizado por el Gobierno Vasco, la Comisión Europea, ASLE y ALE. Fue un encuentro telemático que contó con la presencia del Lehendakari Urkullu, la vicepresidenta segunda Idoia Mendia, representantes de Instituciones Forales de los tres Territorios Históricos y Navarra, así como de ASLE y ALE.

En el encuentro, se reflexionó sobre los modelos de participación de los trabajadores en el “proyecto empresa” y ALE (Arizmendiarietaren Lagunak Elkartea) explicó el Modelo Inclusivo Participativo de Empresa. Modelo que tras un profundo y dinámico trabajo protagonizado e impulsado en exclusiva por esta Asociación, fue aprobado por unanimidad en 2018 en los Parlamentos vasco y navarro con la adhesión de la totalidad de los agentes sociales.

Una semana después, desde ALE se compartió el Modelo en la reunión de la Comisión Europea de Economía Social, que trabaja con varios agentes de diferentes nacionalidades como camino de realización de las personas en el ámbito empresarial.

No es un asunto que suscite discusión alguna. Más bien todo lo contrario, unanimidad desde el sentido común.

El buen trabajo desarrollado por el equipo de ALE --poniendo en valor los principios que inspiraron el nacimiento de la Experiencia Cooperativa Mondragon, y que Arizmendiarieta impulsó con voluntad de hierro--, vuelve a ponerse encima de la mesa en estos tiempos en los que es necesario repensar los caminos a recorrer y los instrumentos a utilizar.

Los conceptos de esfuerzo compartido, de la Persona en el centro de la acción, de la justa y digna retribución, de la participación, de la generación de riqueza y su justo reparto empresarial y social, del cuidado del entorno, y de la generosidad intergeneracional, son conceptos que nos parecen coherentes con nuestra existencia individual y colectiva, y que se ha demostrado que se pueden desarrollar en nuestra vida económico-social.

La prueba de ello está en la Experiencia Cooperativa Mondragon --que sigue denominándose Experiencia, siempre en desarrollo y transformación-- y en el compromiso y principios desarrollados por Arizmendiarieta y sus cinco alumnos aventajados (ULGOR).

Pero lejos de escribir este relato, quiero incidir en los Principios y, sobre todo, en sus **comportamientos asociados**. No se trata sólo de enunciar Principios o Valores, sino de profundizar en su significado y, sobre todo, en qué comportamientos personales nos exigen. Qué debemos hacer y qué no.



Cuando hablamos de **Persona en el centro**, estamos diciendo que cualquier decisión o acción debe estar confrontada con la ética humanista. Debe estar en consonancia con el bienestar y respeto de la persona, sea ésta propietaria, trabajadora, cliente, o perteneciente a la sociedad.

Cuando hablamos de **generación y reparto de riqueza**, hablamos de salarios justos y dignos, de equilibrio salarial no más allá de uno a diez —lejos del 1 a 648 que se publicaba hace poco en una compañía cercana—, de compartir los resultados según se aporta a su creación, de revertir parte del resultado en la acción y entorno social mejorando la calidad de vida de la sociedad, más allá de los impuestos.

Y si hablamos de **solidaridad intergeneracional**, hablamos de salarios justos y dignos para los jóvenes. ¿Cómo queremos que sean solidarios con nuestra salud y nuestras pensiones si les estamos machacando insolidariamente con salarios que no les permiten realizar un proyecto de vida? Cada uno se debe solidarizar en el ámbito de necesidad del otro. Debe ser recíproco. Y los jóvenes son el presente y el futuro de esta sociedad.

Participación y Compromiso son conceptos que se desarrollan desde la Confianza y para ello hay que ser transparente, meter horas contando el proyecto empresa, explicando el porqué de una decisión, de un sobre esfuerzo, el para qué de las estrategias. Hay que hablar mucho mirando a los ojos, desde el centro de decisión para explicar y entender esos porqués de primera mano. Y Confiar. Y Confiar una vez más. Porque desde esa posición, también se conoce quién quiere y debe estar en el proyecto y quién no debe estar porque no quiere aportar. También es recíproco.

Llegados a la **Generosidad**, tenemos que ser conscientes de que la empresa es un Proyecto de todos. Comenzando desde los emprendedores hasta los que lo han conformado con su esfuerzo diario. Y aquí surge el proyecto intergeneracional de empresa común. Lo “creado” queda para la siguiente generación con el compromiso de mejorarlo y cederlo a la siguiente. Sin “llevarme todo” cuando me voy. La empresa debe seguir viva en manos de los que siguen esforzándose en ella. Eso se llama Generosidad y existe. Existe en la Experiencia Cooperativa Mondragon, y funciona de generación en generación.

Y no quiero terminar sin hacer una alusión al **Talento**. No soporto --y perdonadme mi radicalidad-- el permanente comentario de “hay que atraer talento”. Como si nuestras personas no fueran talentosas. Lo que hay que hacer es crear las condiciones y dar las oportunidades para desarrollarlo. ¿O pensamos que los únicos listos son algunos? ¿O nos hemos olvidado de que también nos hemos desarrollado a través de las oportunidades que muchas veces nos han dado? Por favor, vamos a creer en nuestros jóvenes, vamos a darles la oportunidad delegando responsabilidad, y preparémonos a recoger frutos. Que nos van a desbordar.

Tenemos las condiciones y herramientas para seguir manteniendo un futuro esperanzador. Todos tenemos nuestra responsabilidad y todos tenemos que poner en juego nuestra actitud. Los frutos dependerán de nuestra implicación.